

AVENIDA DIEZ DE JULIO, LA ANTIGUA CALLE DEL CEQUIÓN GRANDE

DURANTE EL SIGLO XIX SE CONSTRUYERON UNA SERIE DE ACEQUIAS Y CANALES DE REGADÍO. CON EL TIEMPO, MUCHOS DE ELLOS FUERON ABOVEDADOS Y DIERON ORIGEN A CALLES Y CAMINOS, ALREDEDOR DE LOS CUALES NACIERON NUEVAS POBLACIONES.

Por Sergio Martínez Baeza

Hacia el sur de la Cañada, y a continuación de las chacras que allí se concedieron por el Cabildo a meritorios vecinos de la ciudad, se extendía un amplio llano inhóspito y estéril, que los documentos antiguos califican como el “Cascajal”. Las chacras, cuyas cabezadas daban a la Cañada, se extendían sólo hasta donde podía llegar el agua para regarlas, proveniente primero del Zanjón de la Aguada y, más tarde, a partir de 1822, de la “acequia de San Miguel” o “del Socorro”, que era un canal a tajo abierto, que se desbordaba a menudo, formando pozas. Este último debió ser abierto para dar el agua faltante a las plantaciones agrícolas, y llegaba por el poniente hasta la actual calle Castro, en donde movía un molino y, después, se internaba hasta desaparecer en diversas propiedades.

Para el servicio interior de la ciudad había un buen sistema de acequias. En el sector sur, todas las aguas se vaciaban en el Zanjón de la Aguada, que llegó a ser un cauce muy contaminado e inapropiado para el regadío de las chacras. Por ello, fue necesario abrir otro cauce de aguas limpias, que se iniciaba en el Camino de Cintura, actual Avda. Vicuña Mackenna y corría paralelo al maloliente Zanjón, en cauce abierto, que corresponde a la actual Avenida Diez de Julio. Las aguas servidas de las quintas del sur de la Cañada, para no contaminar las aguas del nuevo Canal de San Miguel, debían pasar sobre él, en canoas de madera, para ir a depositar sus inmundicias en aquel Zanjón. Con el tiempo, y tras ser abovedado el canal de San Miguel, surgió la actual Avenida de la Independencia, que por muchos años había llevado el nombre de Calle del Cequíón Grande, que recordaba su origen.

Antes de transformarse el cequíón en avenida, en un sector muy pobre de la capital del reino, su aspecto debió ser tenebroso, oscuro y extraño, con las canoas de madera cruzándolo en diversos puntos sobre el cauce del Zanjón y derramando, con frecuencia, su inmundido contenido sobre las precarias viviendas y callejas del mísero sector. En esa parte estaba el Conventillo de la Congregación Franciscana, que después acogió a un Cuartel de Policía (1872) y, viniendo de oriente a poniente, el “Callejón del Traro” (hoy calle Santa Elena) y los fondos de las chacras que fueron, de oriente a poniente, de don Melchor Silva Claro, de don Manuel Inzunza, de las Monjas del Carmen Alto, de los Conde de Sierra Bella, de Lira, de las Monjas Francesas, de Emeterio Goyenechea, de doña Mercedes Herrera de Arriagada y de Maximiano Errázuriz, llegando hasta la actual calle Castro. Junto al Conventillo franciscano hubo una extensa pampa que perteneció al Almirante Manuel Blanco Encalada y que éste

vendió a la Municipalidad de Santiago en 1828. El loteo vio nacer una nueva ancha avenida que recibió el nombre de “Alameda de los Monos” y de “Cañada del Conventillo” y corresponde a nuestra actual Avenida Matta. Tuvo una extensión inicial de cuatro cuadras, entre Santa Rosa y San Diego.

Otro cambio importante para el sector fue la apertura de un llamado “Camino de Cintura”, en tiempos del Intendente de Santiago Don Benjamín Vicuña Mackenna. Para cumplir con su plan, el Intendente debió desarrollar una actividad sorprendente. Como los recursos públicos eran insuficientes, recurrió a la ayuda del vecindario, de sus muchos amigos y de su propio peculio. La cesión de terrenos para la apertura de calles y plazas, fue su mejor recurso, y la cooperación ciudadana fue una generosa respuesta a la tenaz iniciativa del Intendente. Durante su mandato se fue completando el círculo vial que separaba la ciudad de los sectores agrícolas o de secano que la rodeaban. Hacia el sur, el límite fue por mucho tiempo el Zanjón de la Aguada, pues hasta allí llegaban las “tierras de pan llevar”, es decir, las de riego; y allí comenzaban las “tierras de pan coger”, o sea las de secano. Con la “Alameda de los Monos” (Av. Matta), se prolongó por el sur el Camino de Cintura que lindaba por el Norte con el río Mapocho, por el Oriente con la actual Avda. Vicuña Mackenna, y por el poniente con la “Cañada de García de Cáceres” (Avda. Brasil).

Como una consecuencia del Camino de Cintura, surgió la Población Vicuña Mackenna, en el sector de Avenida Matta con Santa Rosa. Los terrenos pertenecían a doña Mercedes Herrera de Arriagada, quien había cedido una franja para la continuación hacia el oriente de la Avenida de los Monos (Av. Matta) y ahora entregaba el terreno necesario para abrir varias calles, con lo cual se formó un núcleo urbano que se integró rápidamente a la ciudad.

En la Avenida Diez de Julio esquina de Maestranza (actual Av. Portugal) estuvo más tarde la estación del ferrocarril de sangre que unió a Santiago con Ñuñoa y que llegaba hasta un sitio llamado “Punta de Rieles” (hoy Avda. Ossa). A fines del siglo XIX, la población de Ñuñoa ha aumentado considerablemente, es un grato lugar de descanso para los vecinos de Santiago, sobre todo en la temporada estival, han surgido muchas pequeñas propiedades y han nacido verdaderas aldeas o villas, como Los Guindos, Peñalolén, San Enrique, Bodegas, El Tropezón y el poblado de Providencia, que ya anuncian el posterior desarrollo urbano de Santiago en dirección al oriente.